

SIMONE LOMBARDO, *LA CROCE DEI MERCANTI. GENOVA, VENEZIA E LA CROCIATA MEDITERRANEA NEL TARDO TRECENTO (1348-1402)*. LEIDEN-BOSTON, BRILL SCHÖNINGH, 2023, 652 PÁGS. ISBN: 978-3-506-79085-9

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Granada

El estudio del fenómeno cruzado está conociendo en las últimas dos décadas una revitalización historiográfica muy significativa de la mano de las llamadas cruzadas tardías, las expediciones cruzadas que tuvieron lugar con posterioridad a la caída de Acre en 1291. Se trata de un fenómeno complejo, incluso heterogéneo, al que algunos niegan incluso el apelativo de cruzada toda vez que de forma mayoritaria no tuvieron por objetivo la recuperación de Tierra Santa para la Cristiandad, sino que partieron de motivaciones diferentes, desde la mera confrontación con el Islam al combate de la disidencia religiosa dentro de los límites la Iglesia romana. Basta recordar las más conocidas dentro de la península Ibérica, el Báltico o los Balcanes, sin olvidar las expediciones contra las herejías en el Languedoc y Bohemia, o incluso las campañas contra el continente africano: la idea y la práctica de la cruzada sufrieron un profundo cambio en los siglos bajomedievales.

Así las cosas, no es de extrañar que el autor dedique los dos primeros capítulos al debate historiográfico sobre las cruzadas y sus fuentes en el siglo XIV de una parte, y al nuevo contexto internacional, en particular en la segunda mitad del Trecentos, después de la terrible Peste Negra. Es aquí donde comparecen las dos protagonistas del volumen, Génova y Venecia, que inesperadamente recogieron el testigo de la cruzada mediterránea. Precisamente el núcleo de su motivación, económica o en qué medida determinada por razones religiosas, constituye el centro del volumen y su originalidad, en un contexto historiográfico en el que las cruzadas tardías parecían protagonizadas solo por soberanos y Estados o, de forma particular, por poderosos nobles europeos. De esta manera se pone el foco sobre el papel desempeñado por las dos principales potencias marítimas de la península Italiana.

Simone Lombardo consigue dar una nueva vuelta de tuerca al fenómeno cruzado en época tardomedieval gracias a la riqueza y calidad de las fuentes estudiadas, que además de las tradicionales –documentos de gobierno, crónicas, bulas pontificias, correspondencia diplomática y embajadas– añade otras menos habituales como testamentos, resúmenes contables, actas notariales y otra documentación de naturaleza económica, de modo que en última instancia el papel de las dos repúblicas vino determinado no solo por

sus ambiciones mercantiles, con un estilo de vida y una acción política absolutamente marcados por el comercio, sino que la cruzada fue una respuesta inesperada a las dificultades económicas y marítimo-mercantiles que estaban sufriendo en la segunda mitad del siglo.

Se llega así a los capítulos centrales, en los que la nostalgia de Tierra Santa no es más que el reclamo para nuevos llamamientos a la cruzada y al peregrinaje, en los que Venecia y Génova terminan por erigirse en interlocutores papales de pleno derecho, de la misma manera que en el pasado lo habían sido los grandes monarcas cruzados. La razón también se explica por el nuevo contexto del Mediterráneo oriental, cuyas fronteras habían cambiado sustancialmente, tanto con el establecimiento del sultanato mameluco de Egipto hacia 1250 tras sustituir a los Ayubíes, con un control directo sobre Siria y Palestina, como por el surgimiento de una miríada de poderes griegos y francos en el mar Egeo, como consecuencia de la IV cruzada, con el establecimiento del Imperio latino de Constantinopla y su descomposición, escenario en el que resurgió un Imperio bizantino debilitado y se consolidó una nueva potencia regional destinada a absorber a todos los demás actores políticos nombrados: el Imperio otomano, que puso el pie en Europa en 1354.

Precisamente el comercio con el Levante mediterráneo y el origen italiano de algunos de los poderes en el Egeo son otro de los motivos que concurrieron en el protagonismo veneciano y genovés en la cruzada mediterránea del segundo Trescientos, tomando como extremos cronológicos la llamada cruzada de Esmirna (1343-1351) y la batalla de Nicópolis (1396). La pluralidad y variedad de actores en última instancia determinan que, en buena medida, la narración sea un ejemplo renovado de cómo hacer macrohistoria desde la microhistoria, esto es, como abordar marcos generales a partir de casos concretos de estudio, con un atractivo añadido, el de la historia comparada entre los dos grandes poderes marítimos italianos, antagonistas tradicionales y enemigos frecuentes. Así, se dibuja claramente la manera en que el control de las rutas comerciales dio seguridad a los itinerarios para peregrinos y abrió una vía sólida para las expediciones cruzadas marítimas, incluyendo la iniciativa privada, como las expediciones de los Gattiluso genoveses, que finalizaron con la instauración de un señorío en Lesbos y los enlaces matrimoniales con los Paleólogos bizantinos, por citar uno solo.

De esta manera se concreta cómo se renovó la idea de cruzada, incluyendo nuevos instrumentos, como las ligas navales protagonizadas por ambas repúblicas, bajo el patrocinio papal, un mando único y un objetivo claro: hacer frente a turcos y mamelucos también desde el mar, con un ojo asimismo en las llamadas “cruzadas de Berbería” de final de siglo. Superando sin embargo la mera idea de confrontación, y fiel a la tradición mercantil de ambas potencias, el autor también presta atención a las oportunidades de comercio que deparó la implicación en la cruzada mediterránea, de la trata esclava al comercio de reliquias. No en vano esta cruzada, en última instancia y a pesar de la religiosidad que también practicaban sus protagonistas, estaba subordinada a los intereses

económicos de las dos potencias marítimas y mercantiles, como emerge con claridad en las conclusiones.

En definitiva, el lector se encontrará ante un estudio excepcionalmente documentado, indispensable para moverse en un contexto político complejo y cambiante, marco asimismo de una nueva mentalidad, como precisamente revelan las transformaciones del ideal cruzado a través de dos protagonistas inesperados: Génova y Venecia en la segunda mitad del siglo XIV.